

Una leyenda del viejo imperio británico



Las famosas, infames e inimitables Mitford

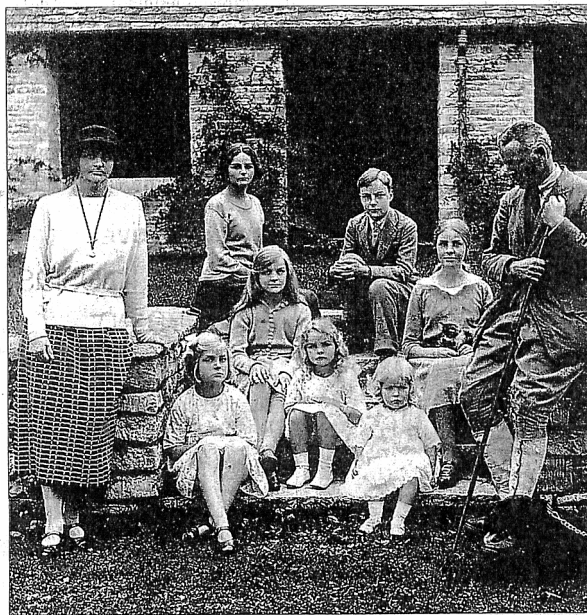
► Dos libros devuelven la historia de las célebres hermanas que fascinaron a Inglaterra

ELENA HEVIA
BARCELONA

Comparan las páginas de los diarios en un tiempo en el que tras el famoso solía haber realmente una buena historia. Y la de las seis hermanas Mitford es de las mejores, no solo por divertida y chispeante, sin olvidar el morbo de sus zonas oscuras, sino porque gracias a ellas es posible seguir la gran Historia del siglo XX. Los cotilleos sobre las hermanas amenizaron de tal manera la hora del té de los británicos en los años anteriores y posteriores a la segunda guerra mundial que su leyenda ha perdurado hasta ahora generando biografías, novelas, crónicas, libros de correspondencia, miniseries de la BBC e incluso un musical en Broadway. Es lo que Christopher Hitchens, que fue amigo de casi todas, llamó *la mitformanía*. La fiebre fue importada aquí por Libros del Asteroide que ha publicado gran parte de los libros de Nancy Mitford, la mayor de las hermanas, en castellano e inicia ahora su edición en catalán con *L'aventura de l'amor*. Junto a ella también apare-

ce *Nobles y rebeldes*, primera parte de las memorias de Jessica, la adolescente comunista que huyó de casa para vivir la experiencia de la guerra civil española y, luchadora por los derechos civiles, transformarse en periodista al emigrar a Estados Unidos. Allí en los 60 escribió, entre otros, el memorable reportaje *Muerte a la americana*, sobre la industria funeraria.

Las hermanas Mitford -hubo un séptimo hermano Tom, el único chico, pero no añade brillo a la leyenda-, fueron las hijas de lord y lady Redesdale, aristócratas venidos a menos. Se criaron en la mansión familiar un poco asilvestradas porque sus padres dotados de una inconsciente y divertida excentricidad no concebían que a las chicas hubiera que darles educación. La madre aprovechaba las visitas al veterinario para que revisara a las niñas, mientras que su padre, embarcado en los negocios más ruinosos e inverosímiles, solía organizar cacerías con ellas que por fortuna nunca llegaban a ser cruentas. El destino de las chicas Mitford era convertirse en algo pare-



► La familia Mitford, en su casa familiar de Ashtan, Oxfordshire, en 1921.

cido a los almidonados protagonistas de *Downton Abbey*, cortando rosas en el jardín, y por supuesto no dando que hablar. Las hermanas que hacían gala de una personal y en ocasiones cruel ironía, especialmente Nancy, inventaron un lenguaje especial entre ellas apocopando muchas palabras -algo mucho más común ahora que entonces- y utilizando entre ellas esos sonoros apodos que tanto gustan a las clases altas. Evelyn Waugh, amigo de Nancy, inmortalizó ese léxico familiar en su novela *Cuerpos viles*.

Las chicas Mitford hicieron caso omiso de su destino y decidieron saltarse las estrictas reglas de su rango. La primera en dar el campanazo social fue Diana que abandonó a su rico marido por Oswald Mosley, fundador la Unión Británica de Fascistas -un capítulo de su historia que a los ingleses no les gusta airear-. Mosley estaba casado por entonces con la hija de lord Curzon, exvirrey de la India. A los padres, los «augustos vejetes» como los llama Jessica, les dio un patatús, no tanto por las ideas políticas de Mosley de las que no disen-

<<<



RICARD
Ruiz Garzón

En la cama y traducidos

En Sant Jordi de 2013, la Asociación Profesional de Traductores i Intèrprets de Catalunya puso una cama en las Ramblas, acostó a lectores con traductores y los fotografió en su campaña *Amb quants traductors te n'has anat al llit?* Año y algo después, la invisibilidad de la que se hacía eco la APTIC no ha menguado mucho, pero es sin duda uno de los signos de este final de temporada que un puñado de éxitos hayan sido asociados a la calidad de sus traducciones.

Ha ocurrido, por ejemplo, con el acertado Premi Llibreter al Ànima de Wadji Mouawad, una jungla narrativa cuya visceral eficacia poética han sabido y subrayar Pablo Martín Sánchez en castellano y Anna Casassas en catalán. Ha ocurrido, además, en la obsesiva y laberíntica *La casa de hojas*, de Mark Z. Danielewski: a la aplaudida traducción de Javier Calvo cabe añadir aquí la labor de maquetación de Robert Juan-Cantavella, ya que gracias a ellas

Hay éxitos que vienen asociados a la calidad de sus traducciones

este libro-objeto entre Melville y Stephen King se ha convertido en otra sorpresa del año. Igualmente sonada, aunque en un ámbito más restringido, la traslación al catalán que el mallorquín Jaume C. Pons Alorda ha hecho de las *Fulles d'herba* de Walt Whitman podría cerrar este podio improvisado: sus cuatro años de trabajo, sumados a los 37 del poeta, han hecho que en solo dos meses haya más de dos mil nuevas personas conteniendo multitudes.

La lista podría ampliarse.: **Miquel Cabal** ganando el Vidal Alcover por el proyecto de traducir el *Petersburg*, de Andrei Belí; **Dolors Udina** obteniendo el Serra d'Or por *La senyora Dalloway*; **Jordi Martín Lloret** alzándose con el Ciutat de Barcelona por *L'escuma dels dies*, de Boris Vian; **Yannick García** haciendo doblete de éxito con **George Saunders**; casi cualquier traductor/a en casi cualquier clásico de la serie Clásica Maior de Alba... Son pasos adelante en la visibilidad del gran trabajo en sordina - y a veces en precario - de nuestros traductores. Tras el verano, coincidiendo con el 20º aniversario de la APTIC, habrá que brindar por ello. En la cama, si hace falta, que es donde, leer y soñar incluidos, siguen pasando algunas de las mejores cosas de la vida. ≡

UNA X UNA

NANCY
1904 - 1973



La escritora

Escritora de éxito, terrible lengua viperina, la mayor de las Mitford fue la primera que echó a andar la leyenda gracias unas novelas que retrataban su excéntrico ambiente familiar con su irónico y ligero estilo. Acabada la guerra,

se instaló en París y publicó *A la caza del amor* - que relata su compleja relación con el francés Gaston Pawleski, mano derecha del general De Gaulle - y *Amor en clima frío*, *best-sellers* del momento y hoy todavía en activo.

PAMELA
1907 - 1994



La discreta

Fan de un estilo de vida británico-campestre y alejada de la notoriedad, se pasaba el día entre caballos. Se casó con un aviador y profesor de Física de Oxford, que amablemente le ofreció un matrimonio de conveniencia, que

ocultara la realidad. A Pam le gustaban las mujeres, como bien sabían sus hermanas cuando la llamaban Wo, apócope de *Woman*. Tuvo una larga y muy estable relación con una jinete italiana, que solo trascendió a su muerte.

DIANA
1910 - 2010



La fascista

Rubia y de ojos azules, Diana era unánimemente considerada la más guapa de las hermanas. Tras un primer y aburridísimo matrimonio con el rico heredero de la familia Guinness, Diana se enamoró de sir Oswald Mosley, ca-

sado y líder de la Unión Británica Fascista y se convirtió en su amante, para horror de la familia. Cuando Mosley enviudó, la pareja pudo casarse. Lo hicieron en 1936 en casa de Goebbels, con Adolf Hitler como testigo.

UNITY
1914 - 1948



La suicida nazi

Como el abuelo fue amigo de Wagner, a Unity, nombre raro de por sí, le pusieron además el *middle name* de Valkyrie, que sellaría su destino. Unity logró entrar en el círculo más íntimo de Hitler a base de cabezonería y al cancelar

le gustaba especialmente la compañía de esa aristócrata alta, rubia y robusta. El mismo día que Inglaterra declaró la guerra a Alemania Unity se disparó en la cabeza. Sobrevivió en plan vegetativo nueve años más.

JESSICA
1917 - 1996



La comunista

Tras el escándalo de Diana, Jessica, de ideas diametralmente opuestas, decidió escaparse al viejo estilo con Esmond Romilly, el sobrino rojo de Churchill, ardiente comunista. Ella tenía 17 años y él apenas unos meses más pero

ya se había labrado cierta fama como articulista político. La pareja vivió su amor bajo las baías de la guerra civil española. Más tarde Jessica enviudó, volvió a casarse y se convirtió en una gran cronista del estilo de vida americano.

DEBORAH
1920



La duquesa

Fue la única que cumplió las expectativas maternas de casarse con un noble. Debo, la Mitford superviviente, lo hizo con el conde de Devonshire. Acabada la guerra se planteó como prioridad devolver el antiguo brillo a la rui-

nosa mansión familiar de su marido, Chatsworth. Lo logró, se instaló allí y lo convirtió en atracción para turistas. Hoy sobrevive alquilándose como escenario para películas. La última versión de *Orgullo y prejuicio* se rodó allí.

ERIC GUY



Unity, Tom, Debo, Diana, Jessica, Nancy y Pam en enero de 1935.

tían como porque ella decidió vivir como su amante sin que él aceptase el divorcio. Max Mosley, hijo de ambos, que acabó siendo presidente de la Federación Internacional de Automovilismo, nació en la prisión donde Churchill confinó a la pareja durante la guerra.

La venenosa y chispeante Nancy alcanzó pronto el estrellato volcando en su primera novela su fallida experiencia matrimonial con el esteta escocés Hamish Saint-Clair Erskine, quien a la hora de la verdad se reveló gay. Fue una escritora de mucho éxito y la principal culpable de la mitformanía. Vivió buena parte de su vida en París, básicamente para estar cerca de su amante, Gastón Palewski, que no le dio exclusividad en absoluto a su relación.

AMIGA DE HITLER / Diana no fue la única simpatizante fascista, Unity se reveló como una fervorosa nazi. Tanto es así que se plantó delante de la Osteria Bavaria en Múnich donde Hitler comía habitualmente y logró hacerse amiga suya. «Adolf es un encanto», solía decir. Tan fuertes fueron los lazos, que su hermana Diana contó con el mismísimo Führer como testigo en su boda con Mosley, cuando este enviudó. La temperamental Unity se descerrajó un tiro en la cabeza al declarar su país la guerra a Alemania y por desgracia quedó viva. Su madre, que también se negó a abjurar de sus simpatías nazis, se la llevó a Escocia hasta que murió años más tarde.

El último capítulo pertenece a Deborah, duquesa de Devonshire, que a sus 94 años es hoy la única superviviente. En el 2010 alcanzó su propia notoriedad cuando publicó *Esperadme*, sus memorias. Poco antes la prensa le había destapado un idilio con Kennedy. ≡